

Alejandro Jiménez vive en San Petersburgo, epicentro del evento climático que movilizó al estado de Florida, Estados Unidos

Chileno evacuó su departamento por el huracán Milton: "Íbamos a quedar encerrados y sin luz"

Compatriotas consiguieron sacos de arena para evitar inundarse y protecciones para las ventanas. Los que se quedaron, sacaron sus parrillas para cocinar.



Así quedó el condominio de Alejandro Jiménez hace diez días, cuando pasó el huracán Helen. Su auto se mojó y fue declarado pérdida total.

FRANCISCA ORELLANA

El chileno Alejandro Jiménez (52 años) tuvo que evacuar junto a su mamá y sus dos gatos el departamento en un segundo piso donde viven en la ciudad de San Petersburgo, en la costa del Golfo de Florida. El área fue catalogada como el epicentro o zona A -la de mayor amenaza- en la trayectoria del huracán Milton por Estados Unidos.

Las últimas dos semanas no la ha pasado bien. A fines de septiembre vivió el huracán Helene, de categoría 4, y se inundaron todos los departamentos del primero de los tres pisos del edificio donde vive. Pese a que el agua no alcanzó su puerta, su auto se mojó y fue declarado pérdida total por la compañía aseguradora. Estaba estacionado en la calle y se llenó de agua de mar.

Su condominio está a una cinco minutos del océano y lo rodean tres lagos.

"El estacionamiento quedó bajo el agua, traté de sacar mi auto y el agua me llegaba a las rodillas. Estoy esperando el reembolso del seguro", cuenta.

Ahora, con la amenaza de Milton, la familia se fue a la casa de su hermana, a unos 20 minutos en auto de la suya, donde hay bajo riesgo.

"Decidimos evacuar porque el personal de mantenimiento del complejo habitacional nos dijo que esperaban que el agua tapara todo el primer piso y quedará dañado por completo. Nosotros nos íbamos a salvar, pero igual íbamos a quedar encerrados por algunos días y sin luz", cuenta.

Jiménez dice que si las autoridades dicen que hay que evacuar, hay que hacerlo.

"Si no lo haces, después no te salvan porque hay otras emergencias. En mi edificio se quedaron dos personas solamente", señala Jiménez, quien lleva 38 años en Estados Unidos y trabaja en una empresa de servicios y

Pablo Figueroa compró cinta de enmascarar para las ventanas y evitar que los trozos de los vidrios salten.



FOTOS: CEDIDAS

mantenimiento para hospitales.

¿Dejó su departamento bien resguardado?

"Puse cinco bolsas de arena en la puerta por si llega el agua. No protegí las ventanas porque la administración del complejo se encarga de eso, no te dejan tapar las ventanas ni hacer hoyos en las paredes, pero si algo se descompone o se echa a perder, responde".

¿No tiene miedo de que le roben sus cosas?

"No, no pasa donde vivo, es un condominio cerrado, aunque gente con manos negras hay en todos lados".

¿Qué cosas sacó?

"Desocupé todo el refrigerador, me llevé los dos gatos, muda de ropa para cuatro o cinco días, almohadas, cobijas, artículos de aseo personal y medicamentos. Es lo prioritario. Y sacamos dinero en efectivo porque lo más probable es que se corte la luz".

¿Piensa seguir en el departamento más adelante?

"Arriendo con mi mamá y estoy buscando

comprar. Acá ya no es opción comprar en primer piso, como van las cosas, la magnitud de los huracanes serán mayores. Mi opción es comprar en un piso tres".

Resguardar las ventanas

"Llevo tres años viviendo en Sarasota, en Florida, he vivido cuatro huracanes y es primera vez que cierran el (supermercado) Walmart. Siempre está abierto desde las 6 de la mañana hasta las 11 de la noche", cuenta Pablo Figueroa (@hulkinusa22 en Instagram), de 37 años y especialista en mantenimiento.

No le tocó evacuar porque la zona de la ciudad donde vive, que está al sur de Tampa, no es inundable, aunque sí punto central del recorrido previsto del huracán.

"Mis vecinos pusieron por primera vez shouters (láminas de metal) en las ventanas. Nosotros no alcanzamos a comprar planchas de madera porque ya no quedaban en el Home Depot. Costaban como US\$30 (\$28.006), son caras, una sirve para una ventana y yo tengo 15. Pusimos al final un tape, que es una cinta

de enmascarar azul, que costó US\$5 (\$4.667) para que si se triza el vidrio, quede pegado. Las casas están hechas para resistir. Se mueven y tiritan un poco cuando corre el viento, pero muy normal. Dentro de la casa es como si no estuviera pasando nada".

¿Qué otros resguardos tomaron?

"Como todo es eléctrico en la casa, tenemos una parrilla a carbón para cocinar. Un amigo nos presta generador para cargar teléfonos, contamos con dos linternas a pilas que no hemos usado nunca. Y si se corta la luz hay más de 200 camiones listos para salir a arreglar todo. No tengo cochera, el auto lo tengo estacionado frente a mi casa con el freno de mano puesto y esperamos que no le pasa nada".

Paula Córdova, agente inmobiliaria chilena de Viva Orlando Realty, vive en una casa en la ciudad de Kissimmee, a una hora de Tampa y al centro del estado de Florida. Su casa está a una cuadra de la zona que se inundan con el paso de los huracanes.

"Hay un riachuelo cerca y cuando vienen los huracanes el agua puede llegar fácilmente a las rodillas. Acá el único peligro son los árboles, se pueden caer o ramas que pueden golpear la casa o los autos. Eso es algo que ya ha pasado", cuenta.

Dentro de su kit de emergencia están las baterías portátiles, una parrilla a gas, botellones de agua, cinco sacos de arena para poner en las puertas para evitar el paso del agua. Este lunes llenó el estanque de gasolina de su auto.

"Fue lo mejor porque desde el martes ya no había en ninguna parte", relata. También cubre las ventanas con planchas de madera prensada para evitar que se rompan con algún impacto, pero en este caso consideraron que el viento no les llegaría tan fuerte y no las instalaron.

Post huracán le toca más trabajo, cuenta:

"Me toca ir a las casas de mis clientes que no viven acá a hacer una evaluación. Les hago un video y les aseguro que están bien las casas o les mando un estimado de lo que costará reparar los daños. Pero casi todo el mundo acá tiene seguro para sus viviendas. Activarlo es un trámite súper engorroso y me toca coordinarlo a mí", dice.

Casas ancladas

El arquitecto chileno Matías Daroch, radicado en Miami y fundador de MIK Architecture, dice que tras el paso del huracán Andrew, hace 20 años, las exigencias de construcción antihuracanes de las viviendas se elevaron en Florida. Hoy resisten vientos de entre 250 a 297 kilómetros por hora.

"Todas las construcciones tienen que ser al menos de concreto o bloques de hormigón en el primer piso", señala

Otras exigencias son ventanas de impacto (es decir, que no exploten, sino que solo se tricen ante un golpe) y toda la estructura tiene que estar anclada a los cimientos.

"El techo tiene un sistema de amarrar al muro y el muro, a las fundaciones. Tienen un sistema de enfierradura más pesado que en Chile", dice.